Dossier sobre el Seminario del Padre Nass

Fui seminarista del seminario del Padre Nass y su mayor apoyo entre 2022 y 2023. Llegué a recibir la clerecía, siendo uno de los pocos, en los últimos años, que la han recibido, junto al seminarista Eduardo, quien salió este año de 2025, en marzo.

Antes de hablar de mi experiencia personal, es necesario hablar de los frutos —porque *por sus frutos los conoceréis*. Hasta hoy, desde el inicio del seminario en 2021, más de veinticinco vocaciones entraron y salieron, sin continuidad alguna respecto de su futuro. Normalmente desisten entre tres y seis meses; algunos llegan a un año; sólo uno permaneció hasta el límite de dos años: el propio Eduardo. Ningún seminarista permanece más de dos años en ese seminario. Es decir, hasta hace poco, nunca hubo un seminarista que siquiera iniciara el curso de filosofía, aunque la estructura para ello ya existía desde hacía bastante tiempo.

Así, sólo a modo de introducción, los hechos son incontestables. Y dado que el Padre Nass es el único sacerdote responsable de este seminario, resulta humanamente imposible atribuir a otra persona la responsabilidad por los resultados de sus métodos, los cuales son, por sí mismos, la prueba de su fracaso.

Existen diversos puntos que pueden confirmarse por testimonios y fuentes internas, oculares, avaladas y confiables, sin sospecha alguna. Por razones de brevedad, señalaré los principales problemas y demostraré cada uno de ellos ampliamente.

1) Sobre el Personalismo

Nunca vi a otro sacerdote dentro del seminario con posibilidad real alguna de ejercer influencia sobre los seminaristas. El Padre Flavio Mateos, que ya se encontraba en formación y recibiendo sus órdenes de manos de Monseñor Tomás desde hacía algunos años, concretamente desde 2021, nunca fue invitado a formar parte de la estructura del seminario ni a colaborar directamente en su funcionamiento. En los inicios, hacia fines de 2020 y comienzos de 2021, el Padre Nass manifestó el deseo de que él residiera allí, pero debido a cuestiones de salud —como la alimentación y la falta de instalaciones adecuadas, por ejemplo los baños—, el Padre Flavio permaneció en el monasterio, donde las condiciones eran más apropiadas. **Después de aquel período, nunca más se le propuso integrarse al seminario ni ejercer papel alguno en su organización.

Esto, a primera vista, resulta muy extraño, pues se supone que el Padre Nass pertenece a la misma congregación que él. En conversación con el propio Padre Flavio, supe que, en una ocasión en la que aún era diácono, el Padre Nass le preguntó si, después

de ser ordenado, le gustaría ingresar en la congregación que él mismo pretendía fundar. El Padre Flavio, escandalizado, respondió que jamás dejaría la SAJM —y menos aún después de ordenado— para adherirse a una congregación que ni siquiera existía.

Cuando el Padre Pérez vino a Brasil, en 2024, la realidad —a decir verdad— es que nunca estuvo realmente en Nova Friburgo. No soportaba el clima y realizaba casi todo su apostolado en Paraguay, sin permanecer efectivamente en Brasil, salvo en algunas solemnidades, como confirmaciones, ordenaciones o cuando era llamado para administrar la Extremaunción.

Menciono este hecho porque ni siquiera él podría ser invocado como testigo de nada por parte del Padre Nass, ya que tenía un cuarto reservado para sí en el seminario solo formalmente —en los papeles—, pues en la práctica casi nunca lo ocupaba. Así, el Padre Pérez no puede testificar nada ni ejercer influencia alguna sobre los seminaristas, ni mucho menos vigilarlos.

Con la llegada del Padre Calixto, en 2025, surgió la posibilidad de que algún sacerdote estuviera efectivamente presente dentro del seminario, atento y participando de la vida cotidiana. Sin embargo, el Padre Nass jamás le permitió habitar el seminario, impartir clases o dar conferencias, limitando su presencia, como mucho, a almuerzos ocasionales y confesiones. Esto se explica precisamente porque él no tolera que personas con una visión diferente de la suya respecto al sacerdocio tengan ningún espacio de actuación o influencia.

Puedo ahora dar testimonio, con base en mi propia experiencia y en el testimonio de ex seminaristas que salieron después de mí —como Eduardo, que dejó el seminario recientemente, en 2025—, que todo sigue igual que siempre. Como dice la Escritura: *“Quod fuit, ipsum est quod futurum est; quod factum est, ipsum est quod faciendum est: nihil sub sole novum.”* — “Lo que fue, eso mismo será; lo que se hizo, eso mismo se hará: nada hay nuevo bajo el sol.” (Eclesiastés 1,9).

En repetidas ocasiones, durante la salida de cada seminarista que presencié, él solía repetir siempre las mismas frases: que “si hubiera habido dos Santos Cura de Ars en Francia, ésta se habría convertido”; que “es mejor la calidad que la cantidad”; y que “los seminaristas deben ser santos”. De este modo lograba modificar hábilmente la narrativa, trasladando la responsabilidad de las deserciones no a la metodología que aplicaba, sino a los propios candidatos. Estos, presionados y emocionalmente agotados, terminaban creyendo que realmente no eran dignos de continuar en la vocación, al imponérseles un ideal de vida “perfecta”, imposible de cumplir.

Antes de entrar en este tema, sólo para ilustrar el personalismo de su conducta, traigo otras frases recurrentes que solía repetir, como, por ejemplo, que “un verdadero sacerdote duerme como máximo cinco horas al día”. Recientemente (el 16 de octubre de 2025), incluso, se recostó en uno de los bancos después de la misa para hacer su acción de gracias, y pocos minutos después ya estaba dormido y roncando tan fuerte que varios fieles se dieron cuenta.

Su rutina está profundamente desajustada en cuanto a los horarios, sobre todo debido a su actividad constante en internet. No pocas veces lo veía despierto hasta altas

horas de la noche —23h, medianoche o incluso más tarde— y, hasta hoy, es fácil constatar que ya está activo en WhatsApp al menos desde las cinco de la mañana.

No sólo vive él mismo ese ritmo, sino que intenta imponerlo a los seminaristas. Yo mismo, en numerosas ocasiones, permanecí hasta la 1, 2, 3 o incluso 4 de la madrugada trabajando en tareas que nada tenían que ver con la vida del seminario: editando imágenes, vídeos, creando banners y materiales gráficos para su apostolado virtual. Se aprovecha de la estructura del seminario y de los seminaristas como mano de obra para su apostolado personal.

Un ejemplo concreto: en la Navidad de 2021, invitó a todo el poblado del Monasterio a participar en la cena de Navidad en el seminario, el 24 de diciembre. El gesto, en sí, parecía bueno. Sin embargo, al final de la celebración, todos los seminaristas fueron obligados a lavar toda la loza hasta terminar, bajo pena de no poder dormir y dejarlo para el día siguiente. El resultado fue que la limpieza se prolongó hasta las cuatro de la mañana del 25 de diciembre.

La instrumentalización y el desvío de las capacidades físicas y mentales de los seminaristas para las obras personales del Padre Nass es algo concreto, recurrente y fácilmente comprobable. Los seminaristas son obligados no sólo a cumplir los deberes propios de su vocación, sino también a colaborar en su misión personal, que busca en el futuro la fundación de su propia congregación y el reconocimiento de su figura en las redes sociales —siempre en busca de mayor alcance e influencia— a costa del trabajo de los seminaristas, que se ven forzados a adherirse a la “misión” que él intenta imponerles.

Y esto sucede por una razón muy simple, ya mencionada, pero que ahora necesita ser profundizada: la supuesta y malograda congregación —la parte esotérica del seminario.

2) La Congregación en las Sombras

La congregación es un asunto que podría afirmar, de manera bastante categórica, que integra la parte esotérica del seminario. Digo *esotérica* porque la mayoría de las personas no tiene conocimiento de la existencia material de una congregación paralela, no declarada, que subsiste a través de las estructuras de un seminario aparentemente presentado como perteneciente a la SAJM. Desde 2020, al menos —en la época de los candidatos al preseminario—, siempre se afirmaba que se trataba de un seminario de la Congregación de Monseñor Faure, la SAJM. Y se decía así porque el Padre Nass, supuestamente, sería de la SAJM. Digo “supuestamente” porque se trata de un engaño. En realidad, él siempre estuvo jurídicamente ligado a la SAJM, pero nunca quiso participar efectivamente en ella. Cuando, por indicación del Padre Trincado, se le pidió que renovara sus compromisos para evitar el escándalo de que un sacerdote recién ordenado abandonara la congregación —gestión en la que él Padre Mateos actuó como intermediario—, reaccionó con tal escándalo que llegó a decir que se sentía “como si lo estuvieran violando” al tener que renovar en la SAJM.

El Padre Flavio me contó que, desde los tiempos en que el Padre Nass aún era diácono, ya mencionaba la idea de fundar su propia congregación. Así, se ve que, aunque fue ordenado para la SAJM, nunca quiso ser realmente de la SAJM. Tanto es así que intentó cooptar al propio Padre Flavio para esa idea suya de una congregación futura.

Retomo, pues, el punto de la congregación como parte esotérica del seminario, porque yo mismo, al ingresar, tuve que participar en una entrevista privada con el Padre Nass. En esa ocasión, dejó claro que la condición *sine qua non* para ser aceptado sería mi futura adhesión a la congregación que él planeaba fundar —aún no declarada públicamente en aquel entonces, en 2022. Me dejó, por tanto, desde el inicio, plenamente consciente de que, si quería entrar en el seminario, debía entender que, en realidad, el seminario funcionaba sólo "provisionalmente" bajo una apariencia secular, hasta que lograra la aprobación de su idea por parte de los superiores. Me dijo que, hasta entonces, "actuaríamos externamente como si fuéramos seminaristas seculares", pero que, en la práctica, viviríamos desde el primer día como miembros de una congregación religiosa, acostumbrándonos ya a la vida que llevaríamos en su congregación cuando fuera oficialmente fundada.

Se trata, pues, de una gran propaganda engañosa dirigida a los jóvenes de Brasil, que creen estar ingresando en un seminario de la Resistencia, imaginando una especie de "La Reja" de la Resistencia —un proyecto formativo auténtico. Sin embargo, en la realidad, ni siquiera se les da la posibilidad de elegir entre ser sacerdotes seculares o religiosos sometidos a una congregación. Aunque existen órdenes religiosas como los redentoristas o salesianos, la mayoría de las vocaciones sacerdotales tienden, por naturaleza, a la vida secular. El carisma religioso es para algunos; imponer universalmente un carisma a todos no tiene sentido. Así, el proyecto de transformar el único seminario de la Resistencia en América Latina en un seminario religioso —y no secular— es, en términos prácticos y proporcionales, ilógico.

En mis conversaciones con Monseñor Tomás, entre 2020 y 2025, él nunca mostró tener conocimiento de las maniobras del Padre Nass, quien, valiéndose de las estructuras del seminario, llevaba adelante discretamente su obra personal. Sólo hace poco tiempo, en mayo de 2025, cuando nos encontramos en el seminario de Monseñor Faure, en Morannes (Francia), Monseñor Tomás tomó conciencia del hecho —no por comunicación directa y honesta del propio Padre Nass, sino por denuncia hecha por el Padre Calixto, por mí y por otros sacerdotes, sobre la existencia de esa congregación oculta dentro del seminario.

Uso deliberadamente el término *secta*, pues presenta todas sus características: organización discreta, informal, secreta, y hostilidad activa hacia todos los que se oponen a su idea personal de congregación, espiritualidad y sacerdocio.

De este modo, el seminario, que para los benefactores de Europa siempre fue presentado como una obra de Monseñor Faure —precisamente para recaudar fondos—, se revela como instrumento de una grave distorsión. Supe, por sacerdotes de la SAJM en Europa, que los gastos del seminario debían, en realidad, ser asumidos por la congregación, y que las donaciones recogidas debían destinarse a ésta, por una cuestión de justicia y de regularidad contable. Sin embargo, durante varios años, desde el principio, el Padre Nass hizo propaganda en Europa, en Brasil y en Paraguay, solicitando donaciones

recurrentes que, en su mayoría, fueron desviadas hacia sus obras personales —y no hacia el seminario, ni tampoco hacia la congregación, que jamás recibió ayuda alguna de su parte.

Es decir, tanto las donaciones como las vocaciones se hacen en nombre de la SAJM, pero son utilizadas y cooptadas con otro fin —oculto y desconocido para la mayoría, salvo para aquellos que están dentro y gozan de su confianza. Incluso las nuevas vocaciones, según pude constatar, no son informadas de inmediato sobre la existencia de la congregación; sólo cuando él las considera “dignas” reciben acceso a ese “secreto”: la finalidad última del seminario.

Lo hace ahora debido al gran número de abandonos ocurridos en el pasado, y con el tiempo aprendió a disimular su intención inicial. Empezó a introducir su “espiritualidad” de forma gradual, dosificándola poco a poco en la mente de los seminaristas, hasta que estuvieran suficientemente moldeados para aceptar sus ideas —y sólo entonces presentarles la congregación. La decepción es evidente, pues todos entran pensando que se trata de un seminario secular y, posteriormente, descubren la realidad, quedando desilusionados.

Para empezar, el Padre no recibe estipendios de misa, alegando celebrar siempre por las intenciones de Nuestra Señora —aunque sé que el Padre Bruwheller le concedió permiso para pedir intenciones de misa en ese sentido, por más de un año de misas—. Surge entonces la pregunta: ¿de dónde proviene el dinero? De las personas. Trata este asunto porque él elige deliberadamente seminaristas de familias acomodadas, con determinado perfil económico, bajo el argumento de que los padres de los seminaristas deben ayudar a financiar el seminario. Lo atestiguo personalmente, por haber participado en varias “reuniones” con familiares de seminaristas que, en realidad, eran almuerzos con el propósito de obtener recursos de las familias más pudientes.

Me pregunto cómo un seminario tan pequeño puede gastar tanto. Las cuentas, humanamente, no cuadran. Los gastos básicos —alimentación, servicios y mantenimiento— ya están cubiertos desde hace bastante tiempo por benefactores fijos. Sin embargo, él nunca deja de pedir dinero, a diario. Su intención es clara: utilizar esos recursos para la expansión de su obra personal.

Además, desvía también el dinero proveniente de las misiones. Los valores recaudados, que deberían aplicarse directamente a las propias misiones —ya sea para la construcción de capillas o para cubrir pasajes y desplazamientos—, terminan siendo usados con otros fines. Él drena constantemente los recursos de las misiones, especialmente las del Sur, en las cuales participé desde su fundación y donde personalmente advertí a los fieles sobre estos problemas ya conocidos. Todo ese dinero se desvía hacia la compra de imágenes, estatuas y objetos de uso personal que nada tienen que ver con las misiones, las cuales hoy podrían tener ya sus propias capillas —pero no las tienen, porque él retiene esos fondos para sí, destinándolos a fines oscuros.

He sido testigo de la falta de dinero en las misiones, que terminan siendo absorbidas, porque presencié compras de pasajes aéreos de última hora, en las que los fieles necesitaban urgentemente reunir recursos para adquirirlos, pues ya no quedaba nada en la caja de la misión. Esto ocurría precisamente por las extravagancias del Padre, que no

dejaba ni lo esencial reservado para el mantenimiento y la continuidad de las misiones. A pesar de ello, continuaba gastando en cosas superfluas, porque no soporta lo simple, buscando siempre lo pomposo, lo extravagante, lo llamativo, lo caro y lo elegante. En realidad, no es un sacerdote para fieles de condición más humilde.

En definitiva, ¿qué es la dichosa congregación? Pues bien, la congregación es la espiritualidad que él intenta transmitir a los seminaristas, presentada como el carisma de fundador. Ese carisma consiste, en resumen, en la visión subjetiva que él tiene de San Luis María Grignion de Montfort, partiendo de la idea de que Nuestra Señora de Fátima habría confiado a la Hermana Lucía la necesidad de un seminario dedicado al Inmaculado Corazón de María —razón por la cual el seminario recibió ese nombre. Además, lo que intenta cumplir bajo el pretexto de vincularse a San Luis se resume en afirmar que él mismo será uno de los "apóstoles de los últimos tiempos".

Se trata de una forma atenuada de milenarismo que, aunque estuvo presente en los Padres de la Iglesia y también en San Luis, jamás llegó al punto de definir toda la praxis de apostolado y espiritualidad. En el caso del Padre Nass, sin embargo, esto se convierte en el eje de toda su acción. Basándose constantemente en revelaciones privadas, no sólo cree en ellas, sino que las impone a los seminaristas, preparándolos desde el primer día para el momento en que anunciarán públicamente la congregación religiosa y se declararán miembros de ella. En la práctica, sin embargo, ya viven como tales desde el comienzo.

Un ejemplo claro es el de las adoraciones constantes al Santísimo Sacramento, especialmente a las 23 horas de cada jueves, en referencia a la revelación hecha a Santa Margarita María de Alacoque, quien pedía una hora de adoración el jueves en preparación para el viernes. El problema es que, en lugar de realizarla de forma privada y voluntaria, el Padre Nass siempre obligó a los seminaristas a hacerla, rompiendo por completo el ciclo natural de sueño. Los seminaristas se acuestan a las 21 horas, se levantan a las 23 para la adoración, y, si logran volver a dormir, lo hacen recién alrededor de la 1 de la madrugada, hasta levantarse nuevamente a las 5:50.

En su primer retiro dado a los fieles, en 2022, obligó a los seminaristas a hacer guardia del Santísimo durante la adoración de setenta y dos horas, además de organizar todo lo relativo al retiro. Es decir, los seminaristas —que deberían tener contacto más estrecho con los fieles sólo al final de su formación, en preparación para el apostolado— fueron desde el principio sumergidos en contacto constante con ellos, viéndose forzados a preparar, organizar y trabajar directamente en todas las actividades de un retiro que, en realidad, nada tenía que ver con el seminario.

Además, la mayoría quedó sin dormir, ya que debían trabajar durante el día y hacer la guardia al Santísimo Sacramento por la noche. El resultado fue que yo, al igual que casi todos, pasé de tres a cinco días durmiendo no más de dos horas por noche. Aproximadamente dos semanas después del retiro, siete seminaristas abandonaron, de un total de nueve que estaban presentes.

Sin embargo, el mismo sacerdote, conversando en la mesa sobre la salida repentina de los seminaristas, afirmó —en tono meditativo— que la causa de esas deserciones no era la disciplina impuesta por él, sino el demonio, que quería destruir su obra. Se refería con

frecuencia a una supuesta poseída que vivía en la región y que, según él, habría dicho —a través del demonio— que éste lo odiaba y deseaba quitarle las vocaciones.

A partir de entonces, se intensificó su percepción de sí mismo como profeta y enviado de Dios, encargado de realizar una obra divina —obra que nunca mencionaba a sus superiores y que conducía, desde siempre, bajo un secreto absoluto.

3) ¿Seminario o Casa de Formación?

Entramos ahora en la cuestión de si se trata de un seminario o de una casa de formación. Cuando ingresé, el sacerdote siempre rechazaba que me refiriera al lugar como “seminario” y jamás permitía que dijera en público que lo era. En aquel tiempo no comprendía el motivo, y sólo lo descubrí años después.

La cuestión es que el término *casa de formación* implicaba, formalmente, que él pretendía cumplir con su responsabilidad respecto a la SAJM, de la cual hasta entonces formaba parte. Es decir, la estructura existente en Brasil debía ser únicamente un puente —un preseminario— para que, tras el período de espiritualidad, los seminaristas fueran enviados al año de filosofía en Francia.

Sin embargo, lo que él me decía en conversaciones privadas era diferente. Afirmaba estar planeando que la casa de formación —o preseminario—, poco a poco y de manera discreta, adquiriera estructura suficiente para convertirse en un seminario completo. Hasta entonces, mantendría las vocaciones en Brasil, incluso a aquellas que ya hubiesen concluido el período de espiritualidad, sin intención real de enviarlas a Francia, bajo el pretexto de “esperar” la estructura definitiva.

El motivo, según puede observarse, es claro: no quería perder las vocaciones, pues no las considera vocaciones de la Iglesia ni de la SAJM, sino vocaciones suyas —personales, pertenecientes a su futura congregación. Enviar seminaristas a Francia significaría entregarlos a la SAJM, algo que jamás quiso hacer.

Recuerdo las solicitudes tanto de Eduardo como de Maciel, exseminaristas que incluso habían acudido a la Policía Federal para resolver los trámites del visado religioso y del pasaporte. Aun así, nunca les permitió partir, aunque mantenía una vaga esperanza de que “en algún momento” podrían hacerlo. El resultado fue que, durante ese período de indefinición —en el cual los mantenía “marinando” con promesas futuras—, al menos cinco vocaciones terminaron abandonando el seminario.

Cuando se enteró de que Eduardo, su exseminarista hasta marzo de 2025, había buscado ingreso en Morannes, en la SAJM, el Padre Nass lo reprendió con dureza por mensajes, acusándolo de traidor y escandalizándose porque no lo había informado previamente de su intención de seguir su vocación en Francia. Esta reacción se explica porque tal decisión revelaba su propia incompetencia en la administración de la casa de

formación, que siempre funcionó con la pretensión de ser un seminario, pero nunca lo fue oficialmente.

En la práctica, nunca quiso enviar ninguna vocación a Francia —y el hecho es que no lo hizo. La realidad lo demuestra. Hoy, al obtener acceso a las clases de los dominicos de Avrillé, ya imparte todas las disciplinas que originalmente no estaban previstas para ser dadas en esa casa de formación, consolidando, de hecho, su transformación en un seminario informal e independiente.

Para mantener tal teatro de apariencias —y puedo dar testimonio, pues estuve presente en todas esas visitas—, cuando llegaban los sacerdotes y obispos de la Resistencia, siempre nos ordenaba no mencionar nada sobre la vida interna del seminario. Cuando vinieron el Padre Chazal, Monseñor Faure y el Padre Marie-Dominique, fui yo quien los recibió. Así puedo afirmar sin dudas, habiendo participado en prácticamente todos los almuerzos y cenas, que él siempre me advertía —y advertía a todos los seminaristas— que jamás reveláramos lo que ocurría en el seminario: ni los conflictos con vecinos, que a menudo terminaban en discusiones y amenazas de “maldecir fieles”, ni los episodios de hostilidad en internet, donde hacía lo mismo. La orden era comportarse como si todo estuviera perfectamente normal.

Nos amenazaba diciendo que, si era removido del seminario —ya que era el único sacerdote secular disponible en Brasil—, el seminario desaparecería. Repetía constantemente que Monseñor Williamson ya lo había notificado para que regresara a Francia, y que era necesario “ganar el favor” de los demás superiores para impedir tal castigo. Así, los seminaristas que quisieran continuar su vocación debían defenderlo, para que permaneciera en Brasil y, por consiguiente, en el seminario.

Estar en el seminario implicaba, desde el principio, adherirse a la idea de la futura congregación y a una obediencia de carácter estrictamente personalista: fidelidad directa a su figura, considerada el centro y corazón del seminario, el único ejemplo del “verdadero sacerdote”. Permanecer allí significaba, en última instancia, ser su amigo.

Es evidente que todos los seminaristas que fueron saliendo o siendo marginados —como el propio Eduardo— desaparecieron de las fotografías que él publicaba para los benefactores. Eran deliberadamente excluidos, perdían visibilidad y protagonismo, de modo que, aunque no fueran formalmente expulsados, eran aislados. Cuando percibía desacuerdos respecto a la forma de administrar el seminario, comenzaba a ignorar al seminarista. Fue el caso de Eduardo que, después de dos años, se manifestó en contra de la idea de la congregación y pidió ir a Francia. Desde entonces —según él mismo me relató— dejó de recibir cualquier atención o cuidado por parte del Padre Nass, siendo sobrecargado de trabajo. No fue expulsado directamente, pero sí forzado gradualmente a salir, mediante el silencio y la indiferencia. El seminarista más antiguo terminó siendo reemplazado por aquellos más aduladores, que aceptaban íntegramente el “paquete” de la congregación.

Así, hacía distinción entre las vocaciones, dando prioridad absoluta a aquellas más sectarias en la defensa de su persona y de su concepción particular del sacerdocio y de la vida espiritual. Las vocaciones más contemplativas, más interiores, menos agitadas y dispersas —precisamente las más equilibradas— ni siquiera eran admitidas. Lo irónico es

que, al presenciar la vida en Morannes, donde permanecí al menos cuatro meses, pude constatar un seminario completamente regular, católico y tranquilo en sus horarios. El seminario que él conoció y donde fue formado, por tanto, es completamente distinto del que impone a sus propios seminaristas.

En su seminario —o, mejor dicho, en su casa— los seminaristas viven bajo un régimen de penitencia rigurosísimo, especialmente durante la Cuaresma, a la cual añade la Cuaresma de San Miguel. No la impone formalmente, pero habla de tal modo que deja claro: o se hace, o se abandona el seminario. “No obliga, pero obligando.” A ello se suma una cantidad excesiva de devociones que no corresponden a la formación propia de un seminario, como rosarios constantes, adoraciones prolongadas y actos de reparación convocados arbitrariamente.

Casi siempre que desea obtener una “gracia especial” —por ejemplo, cuando un fiel cercano a él está enfermo— o cuando ocurre algún acontecimiento mediático en Brasil, convoca repentinamente largas adoraciones nocturnas. Un caso emblemático fue la visita de la cantante Madonna a Río de Janeiro: aprovechando el episodio para autopromocionarse como “sacerdote tradicionalista” y “apóstol de los últimos tiempos”, convocó una vigilia nocturna que agotó por completo a los seminaristas, comprometiendo todo el día siguiente.

La vida espiritual en el seminario, por lo tanto, no sigue reglas ni horarios fijos. Las normas de la SAJM están colgadas en la pared, pero no se cumplen, sirviendo únicamente como fachada. En la práctica, todo depende del humor y de las “inspiraciones divinas” que dice recibir. Según el momento, decide repentinamente realizar apostolados con todos o con parte de los seminaristas, viajando por diversas regiones de Brasil —frecuentemente a la casa de sus padres, en Vitória, o a Campinas— e interrumpiendo el curso normal de las clases.

Estos viajes ocurren con frecuencia y sin planificación previa. Basta una llamada telefónica o un evento circunstancial para que, de un día para otro, suspenda todas las actividades por tres días, una semana o el tiempo que considere necesario.

Un ejemplo reciente: el fallecimiento de una señora en Vitória, durante la madrugada. A las cuatro de la mañana ya había partido del seminario con dos seminaristas para celebrar la misa de réquiem —evidentemente interrumpiendo las clases del día y perjudicando la rutina formativa.

4) Apostolado “gourmet” y desvío del dinero de su finalidad

Aunque ya he mencionado el tema de su apostolado y del dinero, es necesario profundizar un poco más en ello. La cuestión de su apostolado es sencilla: se trata de un apostolado *gourmet*. Le gustan los ricos.

Bueno, los ricos también van al Cielo —el problema es limitar el apostolado únicamente a ellos—. Un caso reciente fue el de Quemerson, un fiel que vino a vivir al monasterio en 2022. Teniendo al recién ordenado Padre Nass como su director espiritual, le expresó el deseo de dejar la casa alquilada en la que vivía para pasar, temporalmente, a una residencia más sencilla, aún en construcción. El motivo era práctico: quería destinar el dinero del alquiler a la construcción de su casa propia, ya que había adquirido un terreno en la región del monasterio.

El Padre Nass, sin embargo, le respondió que si ponía a su esposa y a su familia a vivir en una condición de vida inferior, aunque fuese temporalmente, él no lo aceptaría más como su director espiritual. Según sus palabras, sería obligación de Quemerson “dar a su familia una vida de mayor lujo”.

Como consecuencia, tras repetidos escándalos sobre el tema, Quemerson —que aún era nuevo en la Tradición— terminó profundamente escandalizado. Poco tiempo después inició un rápido proceso de apostasía, regresando al protestantismo y proclamando públicamente que “los católicos no tienen caridad”.

En más de una ocasión escuché al Padre Nass expresar ideas semejantes sobre el matrimonio. No es, por tanto, un caso aislado. Se negó a celebrar el matrimonio de un fiel con el pretexto de que “nunca celebrará un matrimonio para que la mujer pase dificultades”. Así, acaba imponiendo implícitamente que, para casarse bajo su autoridad, deben cumplirse ciertas condiciones materiales mínimas —lo que, en la práctica, subvierte el sentido mismo del sacramento—.

Más de una vez lo escuché en el seminario, sin ningún tono jocoso, afirmar que, para él, el hombre está obligado a ofrecer cierto nivel de vida a su esposa. Llegó incluso a decir que el ideal de marido es aquel que procura tener los medios para regalarle un anillo de diamantes —es decir, tratarla con todo lujo, manteniendo para ella una condición de vida al menos igual a la que recibía de su propio padre.

5) Apostolado virtual y falta de control emocional

En 2022, en el auge de la crisis provocada por el “Rosario por Brasil” y las acusaciones de milenarismo —aunque muchas de las críticas fueran exageradas—, el Padre Nass se sintió profundamente retraído a causa de aquellos acontecimientos y, contra todos los fieles que lo habían advertido de sus errores, empezó a reaccionar con agresividad, atacándolos, ya fuese públicamente o de manera más sutil.

A partir de ahí puede entenderse cómo instrumentaliza el seminario como un arma para herir a sus adversarios. Un ejemplo claro es el del profesor Carlos Bezerra, hombre de confianza de Monseñor Williamson —el obispo que intentó más de una vez remover al Padre Nass del seminario, sin éxito— y que se convirtió en el principal blanco de sus ataques.

Monseñor Williamson envió más de un correo al Padre Nass, pidiéndole que fuera a Francia como forma de sanción disciplinaria, para pasar un tiempo bajo vigilancia y corrección. Sin embargo, el Padre Nass, respondiendo con desdén y contestación, se negó a acatar la orden. Ante esto, Monseñor Williamson envió al Padre Chazal y solicitó a Monseñor Faure y a otros que verificaran personalmente la situación en Brasil.

El problema, no obstante, es siempre el mismo: cuando sus superiores u observadores llegan, el teatro ya está montado. Todo se prepara cuidadosamente para dar una apariencia de normalidad y armonía. Para citar un ejemplo concreto: sólo para recibir a Monseñor Faure, el Padre Nass gastó más de 2.000 reales en comida y decoración, adornando el seminario como si fuera una vitrina de su propia "obra".

Más de una vez lo escuché decir, ante la llegada de cada uno de sus superiores: "No hablen nada sobre el seminario. Compórtense con normalidad."
Repetía siempre esta instrucción, infundiendo en los seminaristas el temor de que, si él era enviado a Francia, el seminario desaparecería.

El Padre Nass, en realidad, no puede convivir con la idea de ser simplemente un párroco. Para él —que necesita constantemente los reflectores— la posibilidad de ser destinado a una parroquia común, sin proyección, sin escenario, sin público, equivale a matar su ideal de sacerdocio.

Aprovechándose de la estructura del seminario, convocó una adoración al Santísimo Sacramento pidiendo "que no fuera enviado a Francia" y "por su apostolado"; es decir, pidió no sufrir las consecuencias de sus propios actos —de las acusaciones legítimas que se le habían hecho— buscando evadir la corrección en vez de enmendarse. En lugar de arrepentimiento, hubo reacción facciosa.

Durante aquella situación, mientras se realizaba la bendición —yo estaba presente—, llamó a varias familias de confianza para conversar con ellas, una por una, en privado. En esas conversaciones les pedía que intercedieran ante Monseñor Tomás y los demás superiores, rogando para que pudiera permanecer en el cargo. Sin embargo, aprovechó también la ocasión para utilizar a esas familias no sólo como escudo, sino como instrumentos contra sus opositores.

Estas familias —que, por predilección, son en la práctica las únicas autorizadas a frecuentar el seminario— se convirtieron en agentes de su defensa, atacando a quienes lo criticaban y distanciándose de los demás, de modo que se formaron gradualmente facciones internas entre los fieles del monasterio, antes unidos.

Por ejemplo, antaño muchos fieles asistían a la misa de las 6:30, más que hoy. El Padre Nass, reuniendo para sí prosélitos y partidarios, acabó rodeándose de sus "elegidos", sus fieles preferidos. Así se creó en el ambiente del monasterio un clima de contienda y división.

Llevar una vida católica regular, asistiendo a misa en el monasterio, no basta para él. Para el Padre Nass, participar en las adoraciones súbitas —convocadas a última hora durante la semana laboral— es lo que distingue a los fieles "fervorosos" de los "tibios" o "mediocres", como él mismo los llama.

De este modo, utiliza una devoción extrapolada para absorber la vida espiritual cotidiana de muchos fieles, sobre todo de mujeres, que bajo su influencia llegan a creer que el ideal cristiano consiste en vivir una especie de “aventura espiritual”, hecha de arrebatos místicos y cruzadas. Les inculca la idea de que los fieles son “cruzados” y que ser verdaderamente espiritual significa adherirse a esas adoraciones semanales, dejando de lado la práctica regular y silenciosa de la misa diaria, considerada por él algo “común”, por tanto menos heroico o valiente.

En realidad, tales adoraciones son casi siempre erigidas en beneficio propio, buscando generar repercusión mediática y atención en las redes sociales, valiéndose del seminario como instrumento. Así surgen temas panfletarios como “en defensa de la vida”, “en desagravio por el acto perpetrado por Madonna en Río de Janeiro”, “por la elección de Bolsonaro”, entre otros.

Tales eslóganes superficiales recubren la adoración —que en sí tiene valor— de una finalidad que no corresponde a la naturaleza esperada del culto, transformando una superdevoción en destrucción de la propia devoción. El resultado es la creación de divisiones entre los fieles, que comienzan a mirarse durante la semana según el criterio de “quién fue a la adoración y quién no” —es decir, entre los que son “tibios” y los que no lo son.

Hay algo que quisiera considerar aquí para conocimiento de los obispos.

El problema del Padre Nass —y ruego que esto no se interprete de manera errada— es que no se trata de un problema *ad extra*, es decir, no es algo que se manifieste exteriormente y a plena luz. El padre es un maestro del *mise-en-scène*: sabe crear todo un teatro a su favor, independientemente del medio en que se encuentre, logrando sobreponerse a cualquier acusación valiéndose, sobre todo, de los fieles como escudo.

Por eso, no es recomendable preguntar a sus fieles sobre su comportamiento, pues —y no se engañen— en su mayoría no son fieles de la Iglesia Católica, sino fieles *de él*. Son personas formadas dentro de la mentalidad que él mismo ha cultivado y, por tanto, no son fuentes confiables. Han sido, en gran parte, convencidas de la misión “profética” y “divina” del Padre Nass. Interrogarlos sería caer en el juego que él mismo ha construido en torno a su persona, manipulando hábilmente la percepción pública.

El problema del Padre Nass, por tanto, es estrictamente *ad intra*, es decir, interno: se refiere a la forma y al modo en que administra el seminario, instrumentalizándolo a su antojo para formar conciencias y soldados fervorosos en defensa de sus ideas y de su propia imagen personal.

Para citar un ejemplo concreto: en 2023, el Padre Nass me pidió que leyera un correo que él mismo había enviado a Monseñor Williamson, en respuesta a las acusaciones que el obispo le hacía. Ese episodio es crucial para comprender la percepción que el Padre Nass tiene de sí mismo. En el correo, en lugar de responder a la cuestión doctrinal planteada, escribió un mensaje extremadamente petulante, afirmando que Monseñor Williamson, el día en que fundó la Resistencia, se hospedaba en la casa de sus padres en Vitória, en 2011. Y él concluyó en el correo: “¿No sería yo, en realidad, el fundador de la Resistencia?”

Ese mensaje fue enviado directamente a Monseñor Williamson y puede ser verificado con su secretario, el Sr. Alun.

En el mismo correo —y también en conversaciones privadas conmigo—, el Padre Nass afirmó, por ejemplo, que el Padre Trincado es un "seudopadre", "inútil" por no hacer apostolado y pasar el día entero frente al ordenador, en foros e internet. Decía que el Padre Trincado sólo se dedicaba a criticarlo, precisamente porque él, el Padre Nass, era el verdadero apóstol, el que "hace apostolado de verdad", mientras el otro tendría tiempo para criticarlo sólo por "no hacer nada".

Además, su familia —propietaria de la capilla de Vitória— cuyos fieles están más alineados con su mentalidad rigorista, sus exterioridades morales y su concepción personal de la espiritualidad, le sirve de baluarte y argumento de autoridad, junto con su apostolado.

Es decir, en su mente, no puede ser cuestionado por el manejo del seminario porque "trabaja demasiado" y es "muy apostólico". Los sacerdotes que considera menos activos —como el Padre Trincado o el Padre Flávio— son, por tanto, para él, "inútiles" y "sin autoridad moral" para acusarlo de nada.

Sabemos, sin embargo, que esto es un *non sequitur*: la acusación planteada nunca es respondida. El foco simplemente se desvía, intentando invalidar a los acusadores y persiguiéndolos, sin atender a los argumentos, sino atacándolos y buscando desmoralizarlos —sobre todo dentro de su círculo interno (*secto ad intra*), formado por sus fieles favoritos y seminaristas.

Otro punto que quisiera que se tuviera en cuenta. Otro punto que deseo plantear, para conocimiento de los obispos, es que psicológicamente estoy seguro de que el Padre Nass es, sin lugar a dudas, un manipulador y un narcisista absoluto. Además, sospecho que padece un problema de otra naturaleza, y lo digo porque una cosa es ser su fiel *ad extra* —conocerlo desde fuera— y otra muy distinta convivir diariamente con él, como ocurre en el seminario.

Un gran problema del Padre Nass es su falta de memoria deliberada. Digo "deliberada" porque, si algo no le interesa, es como si simplemente no existiera. Por ejemplo, si un seminarista atraviesa algún problema o necesita algo que no esté directamente vinculado con su ideal de sacerdocio o con su apostolado personal, entonces, para él, no importa. Lo olvida rápidamente. No sabría decir con precisión qué proviene de malicia intencional y qué de su falta crónica de memoria —quizá consecuencia de su constante hiperactividad.

Recuerdo una conversación con un dominico de Avrillé, que había sido seminarista del Padre Pfeiffer, quien me contó haber recibido al entonces seminarista Nass en Francia. Según sus palabras, durante la convivencia ya mostraba todos los vicios de su maestro, el Padre Pfeiffer. Tomo este ejemplo porque el Padre Pfeiffer, al no recibir de Monseñor Williamson el permiso para ser rector de seminario, se hizo consagrar obispo por un consagrante aleatorio y luego se desligó de la Resistencia, creando una secta personalista en torno a sí mismo.

La hiperactividad del Padre Nass produce, en consecuencia, irregularidad en los horarios de estudio y un olvido crónico de lo que hace. No es capaz de recordar lo que se le dijo el día anterior si no está directamente relacionado con su interés o su apostolado personal —el cual, de hecho, nada tiene que ver con el seminario que dirige. Ese vicio es el mismo que se observaba en el Padre Pfeiffer: siendo hiperactivo, impedía a los seminaristas estudiar, sobrecargándolos con actividades extracurriculares y “apostólicas” que nada tenían que ver con la misión esencial de un seminario, que es ante todo la formación, y sólo después, en sus etapas finales, el apostolado. El Padre Nass invierte completamente el orden de las prioridades.

No sé si es consciente de su propia personalidad o no, pero los resultados son evidentes: el seminario, en la práctica, se ha convertido en un cementerio de vocaciones. Hasta hoy, nadie ha recibido una orden menor por encima de la tonsura, y ya han pasado cinco años desde la fundación del seminario. Digo esto porque yo fui el único que recibió la tonsura, junto con Eduardo.

Culminando su vida doble, ocurrió que, en 2023, en el punto álgido de las acusaciones de milenarismo —retomando este asunto—, el mismo padre convocó a todos los seminaristas a ir con él a Vitória, a la casa de sus padres. Simplemente se ausentó del seminario durante meses, dejando al señor Maciel, ex-seminarista, como cuidador del lugar durante ese tiempo.

Hablando con él, lo percibí completamente fuera de control emocional. Le dije entonces que, si los problemas que enfrentaba estaban relacionados con las discusiones en internet —sobre todo en WhatsApp—, de nada servía salir del monasterio, y menos aún interrumpir la formación de los seminaristas, para trasladarlos a la casa de sus padres en Vitória, si allí, como en el monasterio, seguiría, como siguió, todo el día en WhatsApp, defendiéndose y tratando de contener los daños a su autoimagen.

Recuerdo que, en ese período, antes de partir con los seminaristas, ya no participaba en las comidas en común. Llegué a verlo, de madrugada, comiendo solo un pote entero de helado —síntoma evidente de la ansiedad que él mismo alimentaba, derivada de la sobrevaloración de su propia imagen frente a los ataques que recibía en internet.

Otro aspecto no mencionado aún, pero que evidencia sus problemas psicológicos, es el aumento de peso que sufrió desde que salió del seminario hasta hoy —unos 30 o 40 kilos más.

Más de una vez tuvo que ser llevado de urgencia a la enfermería por taquicardia, debiendo aplicársele un sedante.

En un sacerdote joven y recién ordenado, que hasta entonces gozaba de buena salud, eso es algo bastante anormal.

La taquicardia ocurre, la mayoría de las veces, por la presión interna que él mismo se impone a raíz de los conflictos en internet. Posee una ansiedad inmensa —casi infernal— ante cualquier situación que pueda afectar su idea de congregación o su apostolado personal.

Cada vez que se ve en peligro, temiendo que algo pueda poner en riesgo su “obra”, la presión sube y termina siendo llevado al hospital. Esto ha sucedido más de una vez, especialmente en los períodos más críticos de las disputas que ha sostenido en la red.

Necesitaría, con urgencia, pasar un tiempo apartado de todo eso.
Arrastra consigo a todo el seminario dentro de sus conflictos internos, privándolo de la regularidad mínima necesaria para sostener una vida formativa. Después de casi tres meses, regresó a la región del monasterio.

Pero yo me pregunto: ¿por qué se fue en primer lugar? ¿Y, más aún, por qué llevar a todos los seminaristas consigo? ¿Y sobre todo, por qué ir a la casa de sus padres?
Eso es lo que pretendemos elucidar.

6) La familia sacerdotal

El Padre Nass demuestra un apego infinito hacia su familia. Por un lado, esto podría considerarse una virtud humana; pero, teniendo en cuenta su vocación sacerdotal, se trata de algo completamente desordenado. Coloca a sus padres como ejemplo para todos, publica constantemente fotos con ellos junto a imágenes antiguas de familias tradicionales. Su familia es presentada como modelo a seguir.

El problema no es sólo público, sino también interno, dentro del seminario. Durante el año 2023 vi a su padre diariamente en el seminario, residiendo allí durante más de seis meses. Los vecinos incluso llegaron a preguntarle si se había divorciado de su esposa, ya que llevaban tanto tiempo viviendo separados.

Los padres del Padre Nass son, en la práctica, parte de la estructura del seminario: el padre actúa como chofer, electricista, jardinero y hombre para todo; la madre, como costurera y, muchas veces, cocinera.

Todo esto viene de mucho antes. La mayor dificultad que enfrentó cuando tuvo que dejar Brasil para ir a Francia, en el camino de su vocación, fue precisamente el alejamiento de su familia. Tanto es así que tuvo una crisis de llanto en el aeropuerto, incapaz de soportar la idea de estar lejos de ellos.

Pero ¿acaso el sacerdote no es, precisamente, aquel que debe ser célibe —es decir, apartado y separado del mundo, reservado por Cristo para Sí? ¿Por qué, entonces, tanto apego?

En la práctica, esta situación se vuelve extraña e incómoda para los seminaristas, que terminan conviviendo diariamente con un “abuelito” y una “abuelita” dentro del seminario, transformando el lugar de formación en una extensión de la casa y la familia del sacerdote.

Además, impone a su hermana como catequista y administradora de las mujeres —incluso las del monasterio—, aunque no resida allí, tratándola como una especie de superiora de las mujeres de la Resistencia, designada por él como líder del grupo femenino.

Las fotografías constantes de su familia, presentadas como ejemplo de moral y buenas costumbres, son siempre posadas, artificiales y sensibleras, intentando transmitir la idea de una familia católica ideal, semejante a las del siglo XIX.

7) El demonio, su mayor apóstol

Es sabido por todos la fijación de dicho sacerdote con el demonio. Varias situaciones lo atestiguan, como mostraré a continuación. Este hecho, además, fue confirmado por el propio Monseñor Tomás. Para citar un caso que él mismo me confió personalmente, mencionaré el episodio del detergente en polvo.

En 2025, el seminarista A, muy hábil en dibujo y encargado de la lavandería del seminario, decidió gastar una broma a su compañero, el seminarista B. La broma consistía en dibujar una caricatura de él con detergente en el suelo, de modo que, cuando el seminarista B fuera a recoger su ropa, se encontrara con su propio retrato humorístico en el piso. El seminarista B se rió y llamó a los demás para ver la broma. Hasta aquí, nada anormal: se sabe que, entre los seminaristas más jóvenes, son comunes las bromas inocentes, sin ofensa ni inmoralidad alguna.

Sin embargo, al ver la caricatura, el Padre Nass reaccionó de manera completamente desproporcionada: reunió a todos los seminaristas en la capilla y exigió que juraran, ante el Santísimo Sacramento expuesto, que no habían sido los autores del dibujo. El seminarista A, tomado por el miedo —pues el Padre Nass interpretó la broma como un acto gravísimo y ofensivo a la conducta “angélica” que espera de los seminaristas— terminó, para no ser expulsado, cometiendo perjurio: juró, junto con los demás, que no había sido el autor de la caricatura.

Días después, el seminarista C, sospechando que el autor había sido realmente el seminarista A, habló con él en privado y luego informó del hecho a Monseñor Tomás. Al día siguiente, el propio Padre Nass fue a ver al obispo para contar lo ocurrido, presentando su comportamiento como “heroico”. Al final del relato afirmó que, si ninguno de los seminaristas había confesado ser el autor —ya que, según él, “es imposible que un seminarista mienta”—, entonces el dibujo sólo podía haber sido hecho por el demonio. Añadió además que el demonio intentaba quitarle las vocaciones, porque cree firmemente que su obra es una obra de Dios.

El problema es que, desde el punto de vista moral, el Padre Nass, por una razón injusta, inválida y absolutamente desproporcionada, colocó a sus seminaristas en una situación cercana al perjurio y al pecado mortal —y nada menos que ante el Santísimo Sacramento expuesto. Nunca, en la historia de la disciplina eclesiástica, algo así habría sido permitido. Si algún seminarista hubiera, por ejemplo, robado un cáliz o un ornamento sagrado, podría convocarse un juramento, siempre que hubiera una necesidad real y gravedad de hecho y de derecho. Pero nada podría estar más lejos de esa necesidad que la situación descrita.

Fue, en la práctica, una alucinación moral del Padre Nass, buscando en el demonio una confirmación de su propia obra, interpretando toda crítica o inconveniencia como signo de persecución infernal —y, por tanto, de aprobación divina.

El seminarista A tuvo que confesarse con Monseñor Tomás para reparar el pecado cometido, por haber jurado en vano ante Dios.
Es en este estado de cosas —y de conciencia— que el Padre Nass mantiene a sus seminaristas, día y noche: en un ambiente de constante presión espiritual, confusión moral y temor religioso.

Y esto no es nada nuevo para mí —fue sólo un caso entre muchos. Monseñor Tomás mismo me dijo que hacer jurar a los seminaristas ante el Santísimo Sacramento expuesto fue sólo la segunda vez —que él sepa.

El problema de los colaboradores y la expansión del delirio demoníaco

El problema es que los sacerdotes que están al lado del Padre Nass, al acudir al seminario sólo para impartir clases o participar en comidas ocasionales —cuando el escenario ya está perfectamente dispuesto para su *mise-en-scène*—, terminan naturalmente engañados por la apariencia de normalidad. Es fácil sostener el teatro cuando no se convive ni se duerme dentro del seminario. De hecho, el propio Padre Nass no desea otra referencia sacerdotal que no sea él mismo, pues cree poseer el carisma de fundador, destinado a ser transmitido a sus seminaristas —los futuros “apóstoles de los últimos tiempos”.

Son numerosos los relatos que he oído, visto y presenciado, contados por él mismo, acerca de seminaristas que “vieron al demonio”, que “escucharon al demonio”, que “soñaron con el demonio”, que incluso “hablaron con el demonio” —y en todos los cuales cree con absoluta convicción.

Un ejemplo: un huésped de la capilla de Vitória —ya que sólo permite pernoctar en el seminario a fieles de la capilla de sus padres, en Vitória, quienes siempre reciben trato privilegiado cuando visitan el monasterio—, llamado Klaus, afirmó haber dormido allí y escuchado “los pasos del demonio, pesados como los de un elefante”. Añadió que podía “oír el sonido de la sotana del demonio”, por el roce del hábito movido por el viento. Según el propio Padre Nass me confió, interpretó aquel episodio como una señal de que el demonio estaba arrebatándole las vocaciones.

Otro caso ocurrió durante el retiro de 2022, en el cual los seminaristas, sometidos a un régimen casi militar —durmiendo menos de cinco horas por noche durante una semana—, trabajaban sin descanso en la organización del retiro que él mismo predicaba a los fieles. Tras el evento, de nueve seminaristas, siete abandonaron poco después. En lugar de admitir que las salidas se debieron al agotamiento físico y psicológico que él imponía, el padre afirmó, ante mí y los demás, que la causa era ciertamente el demonio, pues, según él, durante el exorcismo de una supuesta posesa, había escuchado al demonio decir que lo odiaba y que deseaba quitarle las vocaciones.

Casos como estos son innumerables. Pero, para concluir el asunto, cito el episodio posterior a la salida de Leonardo, uno de sus seminaristas más estimados. Tras su partida,

el Padre Nass comenzó a realizar, por sospecha de influencia demoníaca, exorcismos completos —con letanías y aspersión de agua bendita— por todo el seminario, cada día, durante casi tres meses, justo después de completas. Eduardo, encargado de esas ceremonias, me confirmó el hecho.

Consultando al Padre Koller sobre todos los exorcismos que había empleado como exorcista de la Fraternidad, el Padre Nass incorporó tales prácticas a la rutina diaria del seminario. Puedo confirmarlo: el demonio, en el seminario, es tema cotidiano y recurrente.

Para él, el seminario es el ombligo del mundo —el centro de la historia de la Iglesia. Llegó a afirmar, en una conferencia de 2025 durante un retiro predicado a los seminaristas, que su seminario es “el único seminario verdaderamente tradicionalista del mundo”.

Su obra, por tanto, está marcada por una auténtica **síndrome mesiánica**. Afirma que Sor Lucía recibió de Nuestra Señora de Fátima la revelación de que debía fundarse un seminario dedicado al Inmaculado Corazón de María —y, apropiándose de esa misión, se apartó completamente de sus superiores, desfiguró la estructura que le había sido confiada, abandonó el carácter de casa de formación e hizo todo al revés, convencido de estar cumpliendo la voluntad divina.

En su propia visión, el seminario es el centro y el corazón del mundo espiritual. Durante ese mismo retiro, afirmó que, siendo éste el único seminario verdaderamente católico del mundo, era precisamente por eso que el demonio lo atacaba con tanta fuerza. Jamás logra admitir una culpa propia —y es ahí donde se manifiesta su carácter narcisista. Nunca pide perdón por nada, nunca reconoce fallas en su metodología ni en la forma en que dirige el seminario.

La santidad según su molde.

Todas las deserciones son, invariablemente, atribuidas al demonio o a la falta de santidad de los seminaristas —quienes, según él, abandonarían la vocación por no seguir estrictamente su visión personal de la vida sacerdotal. Para el Padre Nass, un seminarista digno es aquel que imita su ritmo, sus devociones y sus penitencias.

Un ejemplo reciente: o se hace la Cuaresma de San Miguel, o no se es, de hecho, su seminarista. No expulsa a nadie directamente por ello, pero retira el contacto, el apoyo y crea un ambiente de aislamiento y desaprobación hasta que el candidato “indigno” pida, por sí mismo, salir.

Tendría muchos otros aspectos que relatar. Otro tema es su apego —al menos estético— a la TFP y a los Heraldos del Evangelio, evidente en la decoración excesiva y teatral del seminario, realizada enteramente con la ayuda del ex seminarista Maciel. Es un germen farisaico que exterioriza la religión hasta el extremo.

El mismo Maciel, por ejemplo, ingresó en el seminario por su habilidad para decorar altares y realizar trabajos manuales de ese tipo —una habilidad que había adquirido en la TFP.
Sin embargo, siendo sincero, el Padre Nass más lo engañó al llamarlo al seminario que lo ayudó verdaderamente. Al fin y al cabo, ser un buen artesano no significa tener vocación

sacerdotal. Era evidente que Maciel no la tenía, pero el Padre Nass lo ilusionó para que le prestara continuamente favores infinitos y gratuitos. El problema fue darle esperanzas sólo para obtener servicios, todos alineados con la estética de la TFP.

Por ejemplo: estuve presente el día en que fueron a buscar la imagen de Nuestra Señora de Fátima en Campos. El artesano responsable de la imagen es el mismo que trabaja para los Heraldos del Evangelio, una filial directa de la TFP. El Padre Nass, como un judío exteriorizante, pasó horas y horas, junto con Maciel, buscando "el rostro ideal de Nuestra Señora de Fátima", fijándose en "la expresión perfecta". Al final, lo que realmente deseaba era tener, en su seminario, una imagen idéntica a aquella venerada por el Dr. Plinio Corrêa de Oliveira.

Para citar algo más reciente, el seminarista Luis nos contó que los libros fundamentales de la espiritualidad del seminario son *El Tratado de la Verdadera Devoción a la Santísima Virgen* y *El Alma de Todo Apostolado*. Si leemos la biografía del Dr. Plinio, veremos que él mismo afirma: "fueron esos los dos libros que salvaron mi alma; fueron fundamentales". Ambos libros, en sí, son buenos y ortodoxos, pero la razón objetiva por la cual el Padre Nass los escogió parece estar claramente vinculada al hecho de que son obras de cabecera en la TFP.

Todo ese apego a la estética, a las costumbres, a los rituales exteriores —lavarse las manos de cierto modo, cortarse el cabello de determinada forma, usar la sotana de manera específica— remite enteramente a los Heraldos, a la TFP y a los Legionarios de Cristo. Es una tendencia exteriorizante y farisaica del culto, semejante a las 613 *mitzvot*: algo agotador, opresivo y, al final, espiritualmente estéril.

8) Conclusión

La conclusión de este dossier es que ya no puedo suponer caridad hermenéutica alguna hacia él, dada la gravedad de la situación interna. No puedo más. Por lo que he visto, sufre de una enfermedad psicológica —el narcisismo crónico— y necesita un superior firme que lo confronte directamente, que le hable con autoridad y lo encauce.

Queda claro que, si el Padre Nass hizo todo lo que hizo, fue porque nadie lo vigiló, controló ni supervisó. Esto significa que hubo una falla gravísima por parte de sus superiores. Y tal hecho está directamente relacionado con el *modus operandi* del Padre Nass para manipularlos: la lisonja, la adulación y la zalamería constantes. Es así como actúa con todos. En los fieles, estimula peligrosamente la vanidad —y es a través de ella que mantiene su dominio. El "modelo de padre de familia", el "ejemplo de la mujer", todo esto sirve para inculcar la idea de que sus fieles deben prosperar y vivir de exterioridades espirituales, beneficiándolo tanto con apoyo económico como con respaldo moral ante el público y sus superiores. Sus fieles son, todos ellos, sus "soldados de los últimos tiempos".

Todo indica que seguirá el mismo camino del Padre Pfeiffer, intentando obtener una consagración episcopal, pues sé —por confesión suya— que se considera apto para ser obispo. Él mismo me lo dijo.

La situación que tenemos ante nosotros es un engaño. Incluso los sacerdotes de la Resistencia se encuentran acorralados y no pueden, en conciencia, recomendar este *pseudo-seminario*. A pesar de las divergencias prácticas y doctrinales, digámoslo con claridad: el seminario de La Reja, por ejemplo, es mucho más seguro que el suyo. No es justo dirigir posibles vocaciones hacia un verdadero cementerio de vocaciones —un lugar donde el seminarista no estudia, donde nada se sigue de Monseñor Lefebvre sino en apariencia, mientras se adoptan doctrinas y directrices personales.

El resultado es siempre el mismo: seminaristas que, en lugar de formarse, terminan perturbados y desviados de su vocación por apostolados que nada tienen que ver con ella. Y así seguirá ocurriendo, una y otra vez, hasta que sea removido definitivamente del seminario y puesto, tal vez en Francia, tal vez en otro lugar, bajo un periodo de corrección y sanción disciplinaria.

Ciertamente, ya sea permaneciendo en la región del Monasterio o, temiendo alguna sanción, trasladándose a otro sitio —anticipando su castigo—, continuará actuando del mismo modo. Esto le abrirá, de antemano, un nuevo frente desde el cual proseguir su obra personal, en caso de necesitar alejarse, para mantener su congregación secreta *ad experimentum*, libre de toda vigilancia y sin ser perturbado por sus superiores, quienes aún no han recibido, según él, la “iluminación” de comprender que posee una misión “divina” y “profética”, viéndose a sí mismo como el sucesor directo de San Luis María Grignion de Montfort.

Sigue en una obediencia sólo aparente, porque sus superiores todavía no le han pedido hacer nada que contradiga su propia voluntad —nada que, por ejemplo, se oponga directamente a la idea de su congregación. Si sus superiores se manifestaran abiertamente contrarios a dicha idea, es seguro que ya tiene preparado un plan alternativo, urdido en secreto, para el caso de ser impedido. Ya sea aquí o en otro lugar, imagino que continuará con sus planes, de una forma u otra.

Por último, dejo claro que no nutro ningún sentimiento personal ni rencoroso hacia él. Asombrosamente, fuimos amigos muy cercanos. Fui su corresponsal más íntimo, aquel que conocía todos sus planes —lo que supone, por tanto, que realmente éramos amigos, y que él confiaba en mí.

Debe quedar claro que la intención del autor de este informe es convertir un mal potencial en un bien caritativo —tanto para el propio sacerdote, que necesita corrección, como para todos los seminaristas y fieles que se encuentran bajo la autoridad de un alma enferma.

Por lo tanto, existe un riesgo grave para todos —empezando por él mismo—, que sólo los obispos pueden resolver, o bien, alejándolo del área de influencia del Monasterio.

Solicito, finalmente, la caridad y la preocupación de los obispos para tratar esta situación según la gravedad que realmente presenta —y que actúen con firmeza y decisión.